

*En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?». Jesús le contestó: « ¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». El joven le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?». Jesús le contestó: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres – así tendrás un tesoro en el cielo - y luego ven y sígueme». Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico.*

Vemos a un joven rico que se acerca a Jesús con una pregunta crucial: "Maestro, ¿qué debo hacer de bueno para conseguir la vida eterna?" Esta pregunta revela su deseo sincero de conocer la voluntad de Dios y asegurarse de su destino eterno.

La respuesta de Jesús es directa y desafiante: "Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme". Aquí, Jesús no solo señala la importancia de cumplir los mandamientos, sino que también identifica un obstáculo en la vida de este joven: su riqueza y apegos materiales. Este pasaje nos recuerda que el amor a Dios debe estar por encima de cualquier otra cosa en nuestras vidas, un corazón verdaderamente libre.

La reacción del joven es comprensible. Se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Esta tristeza nos lleva a una lección importante: a menudo, nuestras posesiones y deseos pueden convertirse en cadenas que nos alejan de Dios y nos impiden experimentar la verdadera libertad espiritual. Este joven rico estaba atrapado entre el amor a sus posesiones y la llamada de Jesús a seguirlo.

Hoy, enfrentamos desafíos similares en nuestras vidas. Aunque es posible que no todos seamos ricos en términos materiales, todos tenemos áreas en las que luchamos por ceder el control a Dios. Puede ser nuestro tiempo, talentos, relaciones, o incluso actitudes y hábitos que nos impiden experimentar plenamente la gracia y el amor de Dios.

La invitación de Jesús a seguirlo sigue resonando en nuestros corazones. Él nos llama a confiar en que Él proveerá y cuidará de nosotros. El joven rico eligió no aceptar este desafío, pero nosotros tenemos la oportunidad de tomar una decisión diferente.

Pidamos a la Virgen que nos decidamos hoy a tener un corazón más libre.